

A-C.170/8

R

122056
Cat. 28329
A.G. 170/8

31/7/70

DE CÓMO Y POR QUÉ

ACONTECE QUE

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA,

ó SEA

**Reseña fidelísima de una conversacion habida en el Prado,
con motivo de la Carta que el Dr. D. Joaquin de Hysern y
Molleras ha dirigido á los médicos homeópatas :**

por el

DR. CANTACLARO.



MADRID :

IMPRENTA Á CARGO DE D. ANTONIO PEREZ DUBRULL,
calle del Pez, núm. 6, principal.

—
1862.



Era el día 15 de julio del año de gracia de 1862. Era este día uno de esos días madrileños, ilustres por el calor, y mas que excelentes por la absoluta carencia de ese ambiente fresquillo con que el Norte nos regala á veces en los abrasadores días del estío. Calor por la mañana, calor á vespertina, calor por la noche y á todos los minutos y á todos los instantes del día. Retirábame á mi casa, asaz abrumado por el excesivo calor y la fatiga, con el laudable objeto de comer y de cambiar la camisa, que pegada al cuerpo por el sudor, mas bien podia llamarse sudario que camisa. Llegué al fin, toqué á rebato la campanilla de mi cuarto, y la puerta se abrió de repente. Flechado me dirigí á mi habitacion, que por cierto ni es grande, ni tiene artesonados, ni columnas, y mi criado, que, aunque no es médico, es previsor, tenia ya preparada la camisa; cogila con soltura, y me mudé con la misma ligereza que algunos cambian de política, de medicina... ó de amistades.

Con el placer que causa siempre una camisa fresca y limpia, se me escitó el apetito, pedí la comida y me dirigí al momento al comedor.

Al sentarme á la mesa, reparé que á mi derecha, que es á donde acostumbra mi fámulo á poner la corresponden-

cia y los avisos, habia unas cuantas cartas, y debajo de ellas un papel con cubierta amarilla. «¡Malol dije para mí, el color amarillo significa la inconstancia... ¡Malol repetí tres veces;» y es que habia recordado que el flúido del arsénico, ó sea el OD arsenioso de Reisenbach, es de color amarillo, lo que me indujo á pensar si el papel en cuestion seria venenoso ó estaria envenenado, y retiré precipitadamente la mano.

Comencé á comer la sopa, y á la primera cucharada me abrasé la lengua; no quise soplarla, como lo hacen ciertos personajes, y volví á meditar sobre el papel amarillo. A poco rato la curiosidad me abrasaba el alma, tanto por lo menos como la sopa me habia abrasado la lengua. «¡Miedo yo! exclamé hasta con vergüenza: ¡miedo yo á los colores venenosos, cuando estoy acostumbrado hace tantos años á manejar los mas sutiles venenos, y tengo con ellos tanta confianza como los sacristanes con los santos! Venga pronto ese papel:» y lo cogí con la misma prontitud que acogen algunos inocentes los cuentos y los chismes de las trastiendas.

El papel ó llámese folleto era del Excmo. é Ilmo. señor D. Joaquin Hysern y Molleras, ex-Catedrático de fisiología, Consejero de Instruccion pública, *ex-Presidente, ex-Presidente de honor, ex-socio y ex-socio de honor y mérito* de la HAHNEMANNIANA, Gran cruz, etc.

El título de la obra: *Carta á los médicos homeópatas respondiendo á una provocacion, etc., etc., etc.*

Abri la primera hoja, y decia: «La SOCIEDAD HAHNEMANNIANA, el Dr. Nuñez, los socios, *El Criterio* y el Dr. Hysern.» Abri la segunda, y lei: «Idem con idem.» Abri la tercera, y hasta la cincuenta mas de que consta, y siempre

decía lo mismo: «La SOCIEDAD HAHNEMANNIANA, el Dr. Nuñez, los socios, *El Criterio Médico*, idem con idem.»

Confieso con llaneza que me quedé helado, como suele decirse. ¡Cómo! ¡el Dr. Hysern, uno de los homeópatas mas furibundos que llama *homicida* á la medicina alopática, maldice la HAHNEMANNIANA, de que se titula ex-Presidente, y ex-Presidente de honor, y ex-socio, maltrata al Dr. Nuñez, que le ha curado graves enfermedades, como él mismo reconoce, y ofende á los socios que le honraron con sus sufragios, cuando le aclamó el Dr. Nuñez para su primera presidencial! Vamos; esto no es verdad, esto es apócrifo; y esto no es verdad y esto es apócrifo, porque, á ser cierto, formaría un triste contraste con la posicion respetable y respetada del Dr. Hysern.

Para salir cuanto antes de nuestro asombro, leímos y releímos el título y el autor. Convencidos al fin de que todo ello era una tristísima verdad, y que no estábamos bajo el influjo de una pesadilla, nuestra inclinacion á disimular niñerías nos sugirió las siguientes reflexiones. El sol es el astro mas hermoso y mas brillante, y sin embargo aparece alguna vez á nuestra vista con manchas. Bacon, que era un gran filósofo sin filosofía, segun dicen los inteligentes, padecía vértigos todos los plenilunios.

Y cogiendo el sombrero y el baston, salimos á la calle, murmurando entre dientes por via de distraccion aquella copla del leguito del convento en *Los Maggiars*:

«¡Ja! ¡Ja!
 Sóplate ese huevo,
 ¡Ja! ¡Ja!
 Ya me lo dirás,
 Tu vienes aquí por lana,
 Yo te voy á trasquilar.»

Sumido nuestro espíritu en tristes y encontradas reflexiones, marchábamos maquinalmente, y sin quererlo y sin pensarlo nos encontramos en el Salon del Prado, que es nuestro paseo favorito. La tarde estaba atroz, y con un calor mas asfixiante que por la mañana, y buscando sin duda las gentes la suave brisa que suele correr en esas horas en tan deliciosa cañada, habian acudido en tropel, y casi todas las localidades estaban invadidas. No tardamos con nuestra vista de lince en divisar, cerca de la Fuente, un pequeño vacío; apretamos el paso, y en dos brincos estábamos en el sitio mencionado. Tomamos un sillón para sentarnos y una silla para evitar la humedad en los pies, que es espuesta á reumatismos, y nos preparábamos para fumar con calma una sabrosa breva de Cabañas, cuando se nos figuró que cerca de nosotros habia dos personas, no del todo desconocidas... Aproximamos con disimulo el sillón, y bien pronto nos convencimos que por esta vez eran fieles nuestros sentidos. Eran, en efecto, D. Justo Maza y D. Canuto Bobadilla, antiguos conocidos y contemporáneos. El primero tendrá de cuarenta á cincuenta años; su estatura es alta mas que baja, de color moreno, buenas maneras, amable, y un tanto burlón; sus ojos son rasgados y negros, su nariz aguileña, y en su pequeña boca, con labios delgados, se advierte, cuando habla, una ligera sonrisa. Es poeta y escritor público. El segundo es un hombrecito de incierta edad y de talla tan escasa, que aunque tenia muy erguida la cabeza, no por eso sobresalia por encima de la silla en que estaba cómodamente sentado. Su cara larga, enjuta y arrugada, me hizo recordar la descripción que de la cara de los envidiosos hace el célebre Bernier. Sus ojos son grandes y prominentes, vela siempre su mirada, pero sin arti-

ficio, porque esto es en él tan natural como llevar erguida la cabeza. Dicen que parla y escribe mucho: no nos es posible decir que parla y escribe bien, porque no hemos leído sus obras; por lo demas es en su conjunto D. Canuto lo que se llama una monadita, y casi da gana de comprarle caramelos.

—¡Buenas noches, caballeros! dije aproximando el sillón.

—Buenas noches, me contestó á secas D. Canuto.

—¿Trataban Vds. algún asunto importante? ¿Ha sucedido por ventura alguna desgracia?

—Asunto importante, dijo D. Justo, tratábamos, y gran desgracia es ciertamente para la nueva medicina lo que está pasando.

—¿Pero qué desgracia es esa? repuse al momento. ¿Acaso el gobierno ha prohibido el ejercicio de la Homeopatía, se ha disuelto, como algunos deseaban, la SOCIEDAD HAHNEMANNIANA, ó han pasado á otras banderas sus celosos socios y defensores?

—No, señor, replicó tristemente D. Justo. El gobierno continúa tolerando el ejercicio de la nueva medicina, la HAHNEMANNIANA continúa tambien funcionando, y sus socios son como siempre tan celosos y tan dignos discípulos de HAHNEMANN; pero lo que ha sucedido es tan grave, por lo menos, como el contenido de las preguntas que acaba V. de dirigirme.

D. CANUTO: Opino de una manera diametralmente opuesta, porque así lo aconseja el buen sentido: lo que ha sucedido era lógico y natural que sucediera, y lo habíamos preparado con habilidad algunos amigos, y no tendrá mas consecuencias que las legítimas y necesarias: se concluirá de

una vez para siempre con el que ha sido el obstáculo y la verdadera rémora para la propagacion de la medicina homeopática: el Dr. Hysern será su mas puro y genuino representante, se repartirá la clientela, y cada cual ocupará el puesto que haya dignamente conquistado.

—Señores, vamos despacio: ¿de qué hablan Vds. que no acierto á comprenderles? ¿Qué jerigonza es esa de las rémoras, de los obstáculos, del Dr. Hysern y de los puestos conquistados? ¿Hablan Vds. acaso del folleto que recientemente ha publicado el Dr. Hysern para vindicar sus agravios contra la HAHNEMANNIANA, *El Criterio*, el Dr. Nuñez y los socios? ¿Será ese el grave asunto de que con tanto calor se ocupaban á mi llegada? Si no me equivocó, permítame D. Canuto le asegure que el folleto consabido en nada variará las diferentes posiciones que ocupan en la actualidad los homeópatas españoles: la SOCIEDAD HAHNEMANNIANA será como antes la legítima representante de la doctrina homeopática, el Dr. Nuñez será el Dr. Nuñez, si es que no gana en prestigio con el intempestivo folletito, y por último los socios serán tan dignos y celosos discípulos de HAHNEMANN como lo han sido siempre.

D. CANUTO: Esa es una vulgar preocupacion que trasciende á fanatismo; por lo visto, es V. tambien de los fanatizados... Lo que dice el Dr. Hysern es la verdad desnuda, y una confirmacion autorizada de lo que hace tiempo están predicando sus amigos y admiradores. La redaccion de *El Criterio*, que preside Nuñez, ha querido humillarle, y un hombre serio y del temple del Dr. Hysern no se deja rebajar por nadie. Como quiera que entiende bien la aguja de marear, no se ha andado por las ramas, y se ha ido derecho al bulto, como se dice vulgarmente, y lo ha hecho así,

porque es muy obvio y muy lógico pensar que, concluyendo con Nuñez, se concluye con la Sociedad que preside, con el periódico que dirige y con todos sus pasantes, ayudantes y dependientes; y despues que esto se haya consumado, no faltará quien recoja los despojos para formar una Sociedad mas digna y mas tolerante, presidida, como es natural, por el Dr. Hysern, que es un verdadero sabio.

D. Justo: Eso de irse derecho al bulto lo habia oído hace dias á su reservado turiferario; pero me pareció tan grande despropósito que, hablando en puridad, me decidí á dudarlo: se realizó al fin, haciendo, como era de presumir, un completo *fiasco*. Pero es el caso que como la embestida fue con los ojos cerrados, el topetazo dió naturalmente en la barrera, á tiempo que el bulto estaba bien acomodado en un palco riéndose con casi homérica carcajada.

—¿Podrá V. decirnos de qué se reia?

D. Justo: Sí, señor, y en pocas palabras.

Hay entre los toreros, como si dijéramos, un décimoquinto espada con escasa habilidad y muchas pretensiones, con una vanidad fabulosa y limitadísimos conocimientos en el arte de matar, que cita al toro por el rabo, que no sabe componerle la cabeza, que no conoce el lado de que se acuesta, y que es, en fin, una verdadera calamidad en la plaza: así que, cuando coge la espada para matar es saludado por el público con una estrepitosa silba. Siendo V., como yo, aficionado á los toros, conocerá como yo conozco las gracias y agudísimos chistes de las gentes del pueblo que ocupan los tendidos. Uno de ellos, que estaba precisamente sentado debajo del palco que ocupaba el susodicho bulto, dirigió al vanidoso espada la siguiente pregunta: «¿Sabes, Perico, qué es soberbia?» Volvió el diestro la ca-

beza, lanzando al del tendido una feroz mirada, y este, sin inmutarse, prosiguió con gran socarronería: «Pues mira, Perico, la soberbia es un gallego vestido de seda.»

El Sr. BOBADILLA: Eso tiene poquisima gracia, y no es tampoco referente al grave asunto que nos ocupa; no es mas que una pura evasiva para eludir la contestacion; yo juzgaba á V. mas formal, Sr. D. Justo. He dicho á V., y repito de todas veras, que las cosas no podian marchar á través de lo irracional y lo injusto: los que tienen derechos adquiridos en el palenque científico, y que han sostenido con decoro y con mesura el sistema homeopático en todos los terrenos, estaban postergados, y eran casi desconocidos para el público por el infernal maquiavelismo que ondeaba en nuestra escuela. Por eso han colocado al Sr. Hysern á su cabeza, y porque con sus estensos conocimientos en todos los ramos del saber humano dirigirá la propagacion de la Homeopatía, sin que necesitemos añadir que lo hará con el esquisito tacto y el buen tino que le son tan naturales.

—Eso se llama discutir, amigo D. Canuto, y bien se conoce que V. está acostumbrado á las polémicas. A mí tambien me gusta discutir cuando son templadas, y entro en materia.

Entienda V., si no lo sabe, como me complazco en suponer, que ni en política, ni en medicina, ni en ciencias, ni en nada de cuanto como arte ó como ciencia se conoce en las sociedades humanas, nadie es lo que desea, lo que quiere ó lo que pretende ser, sino que tiene que conformarse con el puesto que la opinion pública, que es la reina del mundo, le señala. A esto aludia sin duda un célebre literato al hablar de un señor de una vanidad y de una petulancia insupportable. «Comprándole por lo que vale en realidad, decia,

y vendiéndole por lo que él se figura valer, se haria una buena especulacion.» Desengañese V., pues, Sr. D. Canuto; la opinion pública tiene tallados á todos, y no hay nada en el mundo que les pueda hacer valer un ardite mas de lo que esa misma opinion pública quiere que valgan, y esté V. seguro que, por mas que hagan sus dignos compañeros, las cosas quedarán como estaban, si no quedan en peor estado para ellos, por haber provocado una polémica escandalosa, cosa que la opinion pública no acostumbra á perdonar.

El Sr. BOBADILLA: Me parece entender la alusion, y voy á contestarla. En primer lugar, acepto con algunas restricciones la verdad principio que V. establece sobre la opinion pública, y sostengo que si la opinion da á veces lo que á cada uno le pertenece, no lo hace siempre, puesto que se conocen varios modos de estraviarla, y ya he insinuado á V. el infernal maquiavelismo que se ha empleado por algunos para convertirla en su provecho. En segundo lugar, el público toma á veces por oro puro lo que no es mas que oropel y hojarasca, y en este sentido el Dr. Hysern ha estado acertadísimo. ¿Qué valen, pues, los títulos y los honores, si el que los lleva no se hace digno de llevarlos, si no es decoroso y mesurado, si no obra con circunspeccion en todos los actos de su vida, si se deja ir á la ingratitude, á las injurias y á las personalidades? Ya ve V. que las cruces y los títulos no honran mas que al que sabe honrarlos, y que todos los días tenemos ocasion de admirar aquel dicho vulgar: «Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.» Ahora bien: el Dr. Hysern y sus amigos no pueden menos de gozar de la opinion pública por su moderacion y compostura, por su lenguaje decente y mesurado en las polémicas que han sostenido, y, en fin, por su elevada po-

sicion científica, por sus vastos conocimientos en todos los ramos del humano saber, y sobre todo por sus conocimientos poco comunes en la medicina homeopática. Y si hubiera necesidad de esforzar la lógica argumentacion que precede, le diria, sin andar en necias consideraciones, que al paso que Nuñez no tiene los cursos académicos necesarios para la investidura de licenciado ó de doctor en ciencias médicas, que vale lo mismo, y que no es mas que médico de real orden, el Dr. Hysern ha entrado en la carrera médica por la noble puerta de las oposiciones, y *ha subido peldaño por peldaño hasta la elevada posicion de Consejero de Instruccion pública*: por consiguiente, ha de estar por necesidad á su favor la opinion pública y la de los homeópatas nacionales y extranjeros. Ya ve V. que esto no tiene réplica ni contestacion plausible.

—Dos extremos abraza la argumentacion de V., querido D. Canutito, y dos extremos que para contestarse debemos separar: el Dr. Hysern como médico alópata, y el Dr. Hysern como médico homeópata, son dos entidades de todo punto diferentes; pero antes de proseguir, permítame V. que le suplique no me hable mas del Dr. Nuñez. No tengo yo la mision de defender al Dr. Nuñez, ni la de agraviar al Dr. Hysern, y me fatiga sobremanera esa especie de monomanía Nuñez, de que por lo visto tambien V. se ha contagiado, y esto llega ya á tal punto, que cualquiera tiene derecho á pensar que al despertar el Dr. Hysern y sus caros amigos, no tienen mas horizonte que Nuñez, y que la sombra de Nuñez, como la sombra á Nino, los persigue en todas partes; reclamo, pues, de su reconocida amabilidad que no me vuelva á citar á Nuñez para nada, y prosigamos si á V. le place.

Comienzo por afirmar que ni antes, ni despues, ni al fin, ni al principio de esta discusion, es mi ánimo inferir, ni al Dr. Hysern ni á sus amigos, ofensa alguna que pueda tenerse por tal, legítima y legalmente considerada; y si algo hubiese en este escrito que pudiese reputarse real y legítimamente ofensivo para las susodichas personas, protesto solemnemente que tal no ha sido mi intencion, ni mi objeto, y de consiguiente que lo retiro y anulo, pues no tengo otro propósito que esclarecer la verdad de todo, y dar á cada uno lo que le corresponde. Y volviendo ahora á nuestra interrumpida discusion, necesario es repetir que es conveniente, para evitar errores, considerar al Dr. Hysern bajo dos aspectos diferentes: como médico alópata, y como médico homeópata. Considerado del primer modo, no cabe duda, ni á nadie le ha ocurrido negar, que su carrera haya sido brillante, y que la posicion que hoy ocupa sea digna y elevada, sin que entremos á discutir si es el favor ó el mérito el que le ha elevado, porque no vemos mas que lo que es, sin entregarnos á impertinentes indagaciones sobre las causas que han motivado su elevacion: tambien nosotros, *dignos amigos y dependientes* del Dr. Nuñez, hemos hecho oposiciones, y hemos ganado las plazas á que hemos concurrido, sin que esto haya sido bastante para que el doctor Hysern nos guarde las consideraciones que nos son debidas, al mismo tiempo que exige de los demas que le acaten y le respeten. Considerado el Dr. Hysern como médico homeópata, la cosa varia mucho, y estamos bien distantes de creer que esté muy alto en el escalafon homeopático: hay muchos prácticos en Madrid y en las provincias que están muy por encima de su ilustre é ilustrisima persona: de nosotros podemos decir, por mas que nos agrada la modes-

tia, que no reconocemos en el Dr. Hysern superioridad ni autoridad alguna sobre nosotros en lo que se refiere á la escuela homeopática, y para afirmarlo tan categóricamente tenemos sobrados fundamentos. Si el Dr. Hysern ha hecho dignamente su carrera alopática, subiendo peldaño por peldaño hasta la elevada posición en que hoy se encuentra, ¿por qué abriga la escandalosa pretensión de escalar de repente las gradas del santuario homeopático, y ser su Gran Sacerdote? Todo tiene explicación, D. Canuto, y voy á dársela tan cumplida como V. puede desearla.

En la reunión de homeópatas del año de 1859, sepa V. que no se le eligió, como el Dr. Hysern y algunos amigos suyos afirman, sino que se le aclamó Presidente por el Dr. Nuñez, y todos los asistentes consintieron en esa aclamación, y hé aquí una de las razones que el Dr. Hysern habrá tenido presente para creerse hombre necesario, y que de derecho le pertenecía el primado de la Homeopatía española, sin contar con todos los requisitos que esta elevada posición exige; esto es lo que le ha llevado también á esa especie de dictadura que quiere imponernos, por haber olvidado todos el consejo que San Pablo da á Timoteo, para la elección de los Obispos: *Non neophitum, ne in superbiam elatus, in iudicium incidat diaboli*. «No elijais al neófito, dice, no sea que se ensoberbezca hasta el punto de oír los consejos del diablo.»

Cuando una persona, por elevada que sea su posición, se convierte de una religión falsa á nuestra santa Religión, deja á las puertas de la Iglesia su posición, sus condecoraciones y todos cuantos títulos y honores disfrutaba, se viste de neófito, y es entregado á un catequis-

ta, para que, instruyéndole en los santos misterios de nuestra Religion, pueda en su día recibir con fruto las regenadoras aguas del bautismo; y si despues quiere elevarse á una superior gerarquía, tiene muchos estudios que hacer, y muchas pruebas por que pasar. Siendo la medicina, como V. sabe bien, una especie de religion en muchos sentidos, la comparacion me parece que no puede ser ni mas exacta ni mas contundente.

El SR. BOBADILLA: Permítame V. que le hable por última vez de Nuñez, para decirle que todo lo que V. dice es suyo, y que yo lo he oído eso mismo, y reventaría si dejara de afirmarlo...

—¿Pero V. trata al Dr. Nuñez?

D. CANUTO: No, señor, pero lo he oído á quien se lo ha oído, lo han dicho en la botica de X. y esto me basta, y, *sobre todo, el estilo revela al hombre, y el hombre al estilo.*

—Ciertamente; y por el estilo de lo que V. dice, son todas las demas cosas. El Dr. Nuñez ha dicho esto, Nuñez ha escrito lo otro, *El Criterio* lo escribe Nuñez, y Nuñez lo hace todo y está en todas partes. ¿Si habrá escrito tambien un articulillo que endilgó *El Látigo Médico* al Dr. Hysern? ¿Si habrá dictado todas las contestaciones que por los que hemos sido injustamente agraviados se le dirigen en vindicacion de nuestra honra á S. E. I.?

Desengáñese V., Sr. Bobadilla: esa fatal monomanía que les atormenta de continuo, hará subir (no lo dude V.) al Dr. Nuñez al Capitolio, y que nosotros formemos del doctor Nuñez una opinion mas elevada, si es posible, que la que hasta aquí le hemos acordado. Repito á V. mi súplica; no hablemos de este fatigante asunto, y contésteme V. di-

rectamente, sin usar mas de esta clase de estudiadas argucias.

D. CANUTO: Cuatro palabras bastarán, así lo espero, para sacar á V. de sus crasos errores. El médico que ha hecho una brillante carrera, como al Dr. Hysern acontece, no puede ser neófito en ningun sistema médico, por mas difícil é intrincado que sea, y aunque es verdad que las cosas prácticas no se improvisan por mas fáciles que sean, no es menos cierto que la Homeopatía ha sido el estudio privilegiado del Dr. Hysern, y, *por mas de veinte años, el objeto de sus estudios, observaciones, investigaciones, meditaciones, trabajos y desvelos.*

Con esto quedará V. convencido hasta la evidencia que el Dr. Hysern ha tenido tanto celo, tanta abnegacion y tanto entusiasmo como el que mas, y que un hombre de su estensa instruccion y de su superior talento habria podido ponerse al corriente de la terapéutica homeopática en la cuarta parte de tiempo; ¿y seria lógico pensar de otra manera? Para todo esto prescindo de la facilidad que hay para el médico consumado, y acostumbrado á manejar millares de enfermos, de aprender la medicina homeopática, que toda ella consiste, segun V. tambien sabe, en el principio de los semejantes, y en administrar dosis pequeñas, aunque sin exagerarlas tanto como lo hacia Korsakoff, el que por desgracia tiene en España algunos imitadores. Me parece que esto sobra y basta para convencer al mas obstinado.

D. Justo: Veo con pena que Vds. no están de acuerdo, y voy á ensayar el medio de conciliarlos. Ha dicho el señor Bobadilla, con el talento que me complace en reconocerle, que las cruces y los títulos no honran sino al que sabe lle-

varlos dignamente, y esto me recuerda lo que me enseñó hace muchos años un tío carnal muy docto que yo tenia, y que por desgracia he perdido. «Las alcuas de cuarteron, con una gota mas se derraman, hijo mio,» me decia, y otras veces me hablaba de Perico. «Si quieres saber quién es Perico, dale un empleico;» y luego añadia: «¡Hay tantos Pericos en el mundo!» Con lo que queria sin duda enseñarme que la vanidad es el peor de todos los consejeros. Digo todo esto para confirmar mas y mas la opinion de V., y decirle que sobre este punto estamos de perfecto acuerdo. Por lo que respecta á que el Dr. Hysern sea ó no un neófito en Homeopatía, diré á Vds. con llaneza lo que sé con evidencia, porque he nacido y vivido siempre en Madrid, he seguido de cerca la marcha de la Homeopatía y de los homeópatas, y conozco al dedillo todo lo que ha pasado en veinticinco años en este asunto, que por gusto he estudiado concienzudamente. El Dr. Hysern llegó de Paris á Madrid, si mal no recuerdo, hácia el año 1842. Parece evidente que en aquella corte habia oido hablar de la Homeopatía y de su fundador, que habitaba en ella por esa época, y trajo una idea vaga y confusa de dicho sistema. Habia ya en aquellos tiempos algunos médicos en esta corte que conocian y administraban, bien ó mal, que esto no es del caso, los medicamentos homeopáticos, y el Dr. Hysern tuvo la fortuna de contraer amistosas relaciones con el Sr. Merino, antes médico ó cirujano de Carabanchel de Arriba. Cuando el Dr. Hysern encontraba en su clientela alguna enfermedad que habia resistido á los tratamientos alopáticos, consultaba al Sr. Merino, le llevaba á las casas para que administrase los medicamentos, y continuaba acompañándole en las visitas para observar sus efectos, y hé aquí cómo

el Sr. Bobadilla tiene razon. El Dr. Hysern no es en realidad un neófito en Homeopatía, puesto que ha tenido por catequista al Sr. Merino, sin que por esto le llamemos su *dependiente*. Posteriormente el Dr. Hysern quiso defender, y defendió en efecto como pudo, la Homeopatía de los ataques que la dirigian sus adversarios. Hacia el año de 1848 escribió una obra titulada *Filosofía médica reinante*, y en una de sus conclusiones dice: «Que la Homeopatía no ha llegado á tal punto de perfeccion que el médico no necesite echar mano algunas veces del método de Rasori, de la hidropatía, del método antiflogístico, de las medicaciones alterante, escitante, etc., es decir, que el año de 1848 el Dr. Hysern era pura y simplemente ecléctico, y que hasta entónces le habian aprovechado poco las lecciones prácticas del Sr. Merino. ¡Lástima es que el doctor Hysern no hubiese vivido en la antigua Roma cuando el célebre Caton, á quienes unos llaman virtuoso y otros apellidan usurero, curaba á su familia y á sus amigos con coles! A no dudarlo hubiera sido tambien un célebre colí-pata, segun la facilidad con que aprende y cambia de sistemas. Es verdad que, segun leí esta mañana en *El Mundo ilustrado*, que encontré en casa de un antiguo cliente del Dr. Hysern, á propósito de un cuadro que representa á unos niños cazando animales venenosos:

*De rien ne doute la jeunesse,
Et tout pour elle a ses attraits.*

Envidiamos, y es la única envidia que poseemos, la eterna juventud del Dr. Hysern, que es, á no dudarlo, la que le tiene en perpetuo y continuo movimiento.

Si el Dr. Hysern era pura y simplemente ecléctico en la

teoría, ecléctico era también en la práctica, y trataba á los enfermos por medio de las medicaciones alopáticas, sin que por ello pretenda hacerle un cargo, puesto que no estaba bastante instruido en la práctica homeopática, y no podía exigirle que abandonara su clientela. Bastantes años después administraba el yoduro de mercurio á fuertes dosis, y podemos dar fe y testimonio de su prescripción original, porque la hemos visto con los ojos, y la hemos tocado con las manos. Por último, el año 1859, presidente ya de la HAHNEMANNIANA, sangraba, y tiene grande habilidad para sangrar, en la calle de Atocha, y administraba polvos de quinina en las fiebres intermitentes. Repetimos, hasta con temor de fastidiar á Vds., que con estas verídicas citas no queremos ni pretendemos hacer un cargo al Dr. Hysern, si obraba, como estamos seguros de que obraría, con arreglo á su conciencia; queremos demostrar solamente que el doctor Hysern no es todavía mas que un neófito en Homeopatía, y que necesita continuar estudiando mucho, y purificar mas su práctica, si quiere que algun día sean un tanto admisibles sus aspiraciones de número uno y de autoridad en la escuela de HAHNEMANN.

Ya ve V., D. Canutito, que no me ando por las ramas, y que en vez de vaguedades, suposiciones falsas y cuentos inventados á placer, aduzco razones fundadas en hechos irrecusables, y que á todas las horas del día pueden ser justificados. Desinteresado por completo en esta cuestión, lamentable por mas de un concepto, aspiro á que el Dr. Hysern oiga la verdad siquiera una vez en la vida, en la confianza que, naturalmente honrado y de buena conciencia, rectificará sus ideas, y conocerá á fondo la verdadera posición que ocupa entre los médicos homeópatas. Y esto que digo aquí,

entiéndalo bien S. E., es lo mismo que piensan y dicen á todo el que quiere oírlos sus mas íntimos amigos, si es que amigos pueden llamarse los que, en vez de descorrerle el tupido velo que cierra sus ojos, le han dejado marchar al borde de un abismo.

D. CANUTO: Incisivo y sobremanera duro está V. en sus apreciaciones, y esto consiste en que mira V. las cosas por el empañado prisma de la pasión; esas son cosas del espíritu despótico que quiere dominarlo todo; cosas de...

D. JUSTO: Basta, D. Canuto; los hechos se justifican, y no cabe cuestión sobre ellos, si no es para explicarlos: lo que he dicho, nadie me lo ha sugerido, ni yo me dejo fácilmente sugerir por nadie; lo he leído en la *Filosofía médica reinante* del Dr. Hysern, y lo he visto en recetas de su puño y verdadera letra, y firmadas con su propio nombre y apellido. También he visto otras cosas que prueban que el Dr. Hysern á estas horas, ó ejerce una Homeopatía de su invención, ó no conoce á fondo las prácticas fundamentales de la de HAHNEMANN; pero lo callo, porque si algunos creen que la mejor palabra es la mejor dicha, yo entiendo que la mejor palabra es la que está por decir, y que al buen entendedor con pocas palabras le bastan. Sincere V. al Dr. Hysern si puede sincerarle, y no saque V. de quicio la discusión.

El Sr. BOBADILLA: ¡Sincerar yo al Dr. Hysern! ¿Y por qué y para qué quiere V. que me tome ese trabajo? ¿Por ventura un antiguo Catedrático y Consejero ponente de instrucción pública necesita para nada á la Homeopatía, ni á los homeópatas? Un hombre serio y de tan respetable posición, ¿había de mendigar un puesto en la escuela homeopática, que en nada aumentaría su real y verdadera importancia? D. Justo, V. delira, V. está fascinado.....

D. Justo: Perdóneme V. que le diga que el que delira y el que se estralimita es V., amigo mio. Si el Dr. Hysern no tiene las aspiraciones de número uno, ¿por qué ataca tan desaforadamente á la Sociedad y á todos los individuos que la componen? Todo hombre pensador encontrará sin vacilar la razon de este anómalo modo de proceder, que podria calificarle de adversario el mas obstinado de la Medicina homeopática. La intencion de su escrito es tan clara y tan esplicita, que, por mas que haya procurado disfrazarla, se percibe á tiro de ballesta. Destruir lo existente, desacreditar á los que han sido sus amigos y son sus compañeros: hé aquí su blanco. ¿Es posible que á un hombre tan serio como V. dice, le haya cegado la vanidad hasta el punto de hacerle olvidar los sagrados intereses de la escuela, que tanto preconiza, y que, segun asegura, ha ocupado toda su atencion por espacio de veinte años? ¿Es posible, repito, que el nauseabundo incienso de sus interesados turiferarios le haya fascinado hasta el extremo de maltratar sin clemencia y sin piedad á los que no han pensado siquiera en ofenderle, y que se haya propuesto dar al traste con todo lo que está fuera del pequeño círculo que le asedia y le rodea? Está visto, D. Canuto: el Dr. Hysern se adora sin humildad, y no ha visto mas que su personalidad ofendida, sin tener en cuenta las graves consecuencias que por necesidad debia producir su intempestiva publicacion. Sí, señor, sí; el Dr. Hysern ama la adulacion, como á la luz las flores, y no ha visto mas que su propia persona. Sus encomiadores le buscaban como á un instrumento de valia para satisfacer locas aspiraciones y venganzas injustificables, y le han encontrado tan dócil como un manso cordero. ¡Lamentamos sinceramente su doble y deplorable ceguedad!

D. CANUTO : Poco á poco , Sr. D. Justo ; no me es posible tolerar por mas tiempo el tortuoso giro que á la discusion va V. dando.

El Dr. Hysern aborrece la adulacion, pero tiene amigos leales y desinteresados, que hacen justicia á su mérito, que le elogian sinceramente, y que, si necesario fuese, pregonarían su fama por plazas y mercados.

D. JUSTO : A propósito de pregones : ¿es verdad que se ha formado un Círculo bajo la direccion y presidencia del Dr. Hysern?

D. CANUTO : Sí, señor ; pero este Círculo no tendrá las impertinentes y ridículas pretensiones de la HAHNEMANNIANA ; el Dr. Hysern hará lo que pueda buenamente, y si le queda algun tiempo despues de cumplir con sus ocupaciones preferentes y sus obligaciones domésticas , hará un discurso, ó escribirá una carta.

D. JUSTO : Es decir, que hará lo mismo que siempre : asistir de uniforme y con baston á los actos públicos , honrando el Círculo con su doctoral presencia. ¿Y le han señalado Vds. alguna cantidad para gastos de representacion?

D. CANUTO : No la necesita el Dr. Hysern , ni el Círculo tiene fondos por ahora ; lo que hay de positivo es que se trabajará con provecho en la propagacion de la verdadera Homeopatía. ¿Tambien esto le parece á V. mal?

D. JUSTO : Por el contrario, me parece una excelente idea, y mucho mas digno de hombres serios, ocuparse de la ciencia que de impertinentes personalidades : una dificultad me ocurre solamente sobre el nombre de la asociacion , y voy á decírsela con mi natural franqueza.

Del sustantivo *círculo* se deriva el verbo *circular* y las palabras *circulacion* y *circulares*, y podria muy bien acon-

tecer que algun malicioso sospechase que el Círculo se ocuparía especialmente en poner en circulacion sus circulares. Créame V., D. Canuto, las cuestiones de nombre influyen mucho en las cosas ; mas valdria que le llamaran Instituto ó Academia...

D. CANUTO: ¡Nada menos que eso! Las segundas ediciones generalmente son malas, y el recuerdo de esos nombres no es por otra parte muy lisonjero...

D. JUSTO: Me ocurre referir á V. un paso que pasó en mi tiempo, y contando con la amabilidad de V., comienzo: Llegó un titiritero á un pueblecillo, y fijó en todas las esquinas unos carteles con letras muy gordas, prometiendo al ilustrado público una funcion muy variada y divertida. Asistieron por curiosidad algunas gentes el primer dia. Se repitieron los mismos anuncios con variaciones el segundo, y á la hora señalada para comenzar la funcion no se habia despachado una sola entrada. A poco rato aparecia en las esquinas el siguiente anuncio: *Se suspende la funcion por indisposicion del público.*

D. CANUTO: Si el público se pone malo, tanto mejor; así tendremos enfermos y evitaremos el ocio, principio y origen de males sin cuento, pero aparte las bromas, y hablando en serio, le aseguro á V. que siempre que se ha hablado mucho de la Homeopatía y de los homeópatas, aunque haya sido para morderlos y censurarlos, ¡cosa singular! se ha aumentado prodigiosamente la clientela.

D. JUSTO: Eso no me parece tan exacto como V. supone, y me recuerda lo que á propósito de una cosa francamente parecida dice *El Romancero general* en la siguiente coplilla:

Piaba, piaba,
y nadie le oía.
Alzaba la voz,
gritaba á porfía,
se desgañitaba...
y el mundo reía.

D. CANUTO: Eso es irse por los cerros de Úbeda, y hacer chacota de las mas graves y trascendentales cuestiones; es V. insoportable por mas de un concepto.

D. JUSTO: Cada uno tiene derecho de entender las cosas como mejor le parece; pero dejémonos de digresiones, y anudemos el hilo de la discusion. ¿Ha leído V. la *Filosofía médica reinante* del Dr. Hysern?

D. CANUTO: Sí, señor, y es obra de mucho mérito; pero desde que la publicó se han modificado mucho sus opiniones médicas, y hoy por hoy, es un homeópata completo, sangre ó no sangre, administre ó no administre la quinina y el mercurio, porque estos escrúpulos los relegamos de buen grado á los Korsakovianos.

D. JUSTO: ¿Ha visto V. sus recetas alopáticas?

D. CANUTO: No, señor: ni las creo, y aun suponiendo que fueran ciertas, nada probarian, pues teniendo un título legal, y legitimamente adquirido, que le autoriza para el ejercicio de la Medicina, puede y debe hacer todo lo que crea en conciencia que es mas conveniente para aliviar á sus enfermos: yo no tendria inconveniente en administrar mercurio á fuertes dosis, y en sangrar si lo creyese necesario, como lo he creído muchas veces, sin que por esto me haya ocurrido pensar que faltaba á los principios de la Homeopatía.

D. JUSTO: ¿Conque V. es tambien homeópata?

D. CANUTO: Sí, señor; en el verdadero sentido de la palabra ; pero he vivido siempre retirado... no me gusta figurar...

D. JUSTO: Entonces es V. un verdadero filósofo ; retiro y meditacion : hé ahí lo que ha producido muchos grandes hombres , y encuentro muy natural que tenga V. la honrosa aspiracion de ser hombre grande. Mas volviendo á la cuestion , tantas veces interrumpida , decia V. , me parece, que sin faltar á los buenos principios de la Homeopatía se puede sangrar, cauterizar y administrar mercurio , quina, etc., á fuertes dosis, etc., etc. ¡Lo que tiene el no entenderlo! Yo creia , por el contrario, que una de las bases principales de la medicina homeopática , consistia en administrar dosis pequeñas y dinamizadas : ahora , por lo que V. dice, deduzco que hay dos Homeopatías, y yo lo ignoraba completamente. Declaro á V. que en lo sucesivo tendré un médico que me sangre cuando lo necesite y me dé glóbulos cuando le acomode, es decir, un doble médico, ó sea un médico que, como el paraguas, me sirva para dos cosas diferentes. Muchas gracias, D. Canuto.

D. CANUTO: No me gustan las chanzas en cuestiones trascendentales y serias ; comprendo la intencion de V. , y la rechazo con todas mis fuerzas: reconozco, sin embargo, que tengo que habérmelas con un discutidor terrible; pero estoy acostumbrado á las lides científicas , y no le temo , por mas que V. trate de distraer mi atencion con especiosos sofismas. *A Jove principium*: traigamos la cuestion á su verdadero terreno para que sea clara y precisa. Estableceré como un principio inconcuso entre los homeópatas pensadores, que la medicina homeopática no es filosófica, y que no tiene mas base ni mas principio que el de similitud , expresada en

la fórmula de *Similia similibus curantur*: sin embargo, hemos creído necesario y conveniente dar un tinte de ciencia á esta doctrina para no quedar reducidos á un puro empirismo, y en este apuro nos dice el buen sentido que la Homeopatía á ninguna filosofía se acomoda mejor que á la ecléctica, y de esto se deduce claramente que si la filosofía ecléctica domina á la medicina homeopática, su criterio necesario en terapéutica ha de ser por lógica consecuencia el eclecticismo.

—Señores: esta cuestión, según la marcha que Vds. han seguido, no tiene trazas de acabarse nunca, y á fe que estoy fatigado de tanta conversacion, y advierto también con profunda pena que D. Canuto suda profusamente, y debe estar cansado: creo prudente que nos retiremos.

D. CANUTO: De ningún modo; yo no había hecho más que iniciar una cuestión que juzgo muy grave y trascendental, y espero convencer á Vds. de la profunda verdad que mis aseveraciones encierran.

D. JUSTO: Nos damos por satisfechos y convencidos de que la medicina homeopática es ecléctica, y que V. y el doctor Hysern son eclécticos, y vea V. cómo sin quererlo ni pensarlo ha venido V. á convenir en todas mis anteriores apreciaciones.

D. CANUTO: Yo no me creo con derecho para juzgar al Dr. Hysern; pero en cuanto á mí, no tengo para qué negarlo. Del Dr. Hysern puedo añadir solamente que es un hombre eminente, un sabio conocido aquende y allende de los Pirineos, que ha escrito mucho y muy bien, que ha dado muchas veces en la cabeza, como suele decirse, á los alópatas, y, por último, que es una de las primeras notabilidades de la medicina española, miembro de veinticinco Sociedades.

D. Justo: Todo eso puede ser verdad, sin que venga al caso para nada: puede ser muy sabio y muy notable en su carrera, puede ser miembro de veinticinco Sociedades, puede, en fin, ser conocido aquí y allí, acá y acullá, pero ninguna de esas cosas prueba que el Dr. Hysern sea una autoridad en materias homeopáticas.

—Concluyamos, amigos míos, dije un tanto amostazado. Convengo en todo cuanto V. quiera, y hasta en hacer descendiente de Isis al Dr. Hysern, si así V. lo desea; en lo que no convengo ni convendré nunca es en que, habiéndole tratado siempre con todas las debidas consideraciones, sin acordarme jamás de sus títulos y condecoraciones, ni para envidiarlos, ni para ponerlos en duda, se haya mofado de mi humilde persona, en una palabra, que le devuelvo y le regalo para sus *dignos compañeros y mas dignos turiferarios*.

D. Justo: No, señor; esto no puede acabarse así; es necesario que D. Canuto nos diga antes cuáles son los escritos originales del Dr. Hysern.

D. Canuto: La carta á los médicos homeópatas de que estábamos hablando hace poco, es uno de ellos.

D. Justo: Es una copia adjetivada de los cuentos y chismes elaborados por un cierto periodiquillo, y una pomposa apología de su magnífica persona; y en cuanto á la impresion que me ha producido, voy á ser muy explícito. Parecíame el autor un amante celoso que ama y rabia, que elogia y vitupera á la vez, y que no puede pasar un momento siquiera sin nombrar el objeto privilegiado de su grandísimo cariño. Suprima V. en la carta *un nombre*, y queda el papel en blanco.

Por lo demas, la lógica no puede ser mas esquisita. Ejemplo: Al hablar del autor del artículo de *El Criterio*

(pág. 18), dice: *Si no es el mismo Sr. Nuñez ó quien le represente, puesto que el estilo suele revelar al hombre. Si el estilo revela al hombre como la fisonomía, ó el estilo revela á Nuñez, ó á quien le represente. Si revela al uno, no revela al otro. A no ser que el estilo de dos hombres, como la fisonomía de dos hombres, sea tan exactamente igual (cosa contraria á la naturaleza), que no haya medio de distinguirlos, y que una persona se pudiera enamorar de dos hombres á un tiempo, no teniendo intencion de enamorarse sino de uno solo, por no acertar á distinguir el uno del otro, lo que es una verdadera paradoja. Segundo ejemplo: *El Criterio ha dicho que yo he cometido algunos errores en mis artículos; luego debo combatir los errores de las producciones de Nuñez. Lo que equivale á decir: Dos amigos fueron á Rusia, luego mataron un oso. ¿Prosigo, D. Canuto?**

D. CANUTO: Basta y sobra lo dicho para justificar las falsas interpretaciones que se complace V. en dar á las cosas mas sencillas y mas fáciles de comprender; demasiado entiende V. lo que el Dr. Hysern quiere decir y demostrar, pero V. lo tergiversa todo, y lo convierte en su provecho. A mí no me ciega la pasion, y puedo decir muy alto que el Dr. Hysern es un verdadero sabio, y que...

D. JUSTO: ¿Conoce V. una obra cuyo primer artículo se titula así: *De cómo es mas fácil que un sabio se vuelva tonto, que convertir un tonto en sabio?*...

D. CANUTO: Esa es una pura invencion de V., y puede aplicársela á quien quiera con mas oportunidad que lo hace ahora; y para no perder tiempo en discusiones vanas, hablemos del discurso del Dr. Hysern en la inauguracion de la HAHNEMANNIANA. ¿No es tampoco un modelo de elegancia y de elocuencia?

D. JUSTO: Pura copia, escepto los sinónimos; pero no cito á los originales por no ofender su modestia.

D. CANUTO: Negará V. tambien la originalidad de los siete científicos artículos que publicó en *El Criterio Médico* sobre la epidemia reinante.

D. JUSTO: ¿Conque estamos bajo el peso de una espantosa epidemia? Eso es horrible... ¿Ha visto V. algun caso? Le suplico que me ponga al corriente de los síntomas, y de...

D. CANUTO: El Dr. Hysern la denomina *hemitriteo*, y consiste en frio, en calor, en sudor, ó en semisudor, ó en semifrio, ó en semicalor...

D. JUSTO: Ya respiro, D. Canuto: pero no hay que menearlo... ¡Pues no han levantado mala polvareda los tales hemitriteos...! Ese es el *noli me tangere* del Dr. Hysern; hagamos aquí punto redondo, para no obligarle á que escriba otras cincuenta fojas para edificacion del público.

D. CANUTO: V. se burla...: ¿duda V. que en medicina hay una enfermedad que se llama *hemitriteo*?

D. JUSTO: No soy médico, y desconozco el tecnicismo de las enfermedades. Pero para probarle mi imparcialidad, reconozco y confieso que esos originales artículos, son artículos originales del Dr. Hysern, y de su verdadera cosecha: y me bastaria para cerciorarme de ello, si alguna duda tuviese, el gran parecido que tienen con la *Clasificacion, Tabla ó Tarifa* en que con igual minuciosidad que en los hemitriteos calcula hasta los minutos, y...

D. CANUTO: Un hombre del temple del Dr. Hysern no puede equivocarse, y debemos creerle á pies juntillas cuando nos asegura que en los cuatro últimos años ha observado sobre tres mil hemitriteos.

D. JUSTO : Poco á poco, D. Canuto : lo templado es lo que puede destemplarse, y aunque profano, me atrevo á sostener que aqui lo está mucho S. E. No soy médico, repito, pero entiendo algo de números, y calculando bien la clientela del Dr. MOLLERAS, y los casos de hemitríteos que ha observado, con la clientela de los demas médicos de esta corte, resultaría que en los cuatro últimos años habian pasado desapercibidos para todos de quinientos á seiscientos mil hemitríteos, y esto ya comprende V. que es una enfermedad...

D. CANUTO : Lo que comprendo con mucho disgusto es que V. discurre de una manera bien extravagante, y que respeta V. poco las autoridades médicas, y, sobre todo, al escritor conciso, correcto y elegante.

D. JUSTO : Escribe muchas columnas...

D. CANUTO : No puedo seguir á V. en tan tortuosas vías, y seguro de que nadie puede contradecirme ni aun con aparentes razones, sostengo que el Dr. Hysern se equivoca pocas veces, y que es uno de los mas clásicos autores contemporáneos.

D. JUSTO : Si V. es amigo suyo, me parece muy bien que le elogie y le encomie hasta donde lleguen sus fuerzas, porque así hará V. tres cosas buenas : cumplir con un deber de cariño, evitar el trabajo al Dr. Hysern de confeccionar una nueva apología de su propia persona, y le hará V. recordar, por último, aquella por de mas conocida sentencia que dice : *Laus in ore proprio vilescit.*

D. CANUTO : No hago mas que afirmar su reputacion científica duramente atacada, y puede V. estar seguro que si él no lo hubiera hecho por modestia ó delicadeza, sus íntimos amigos habrian salido precipitadamente á su defensa.

D. JUSTO : No tiene amigos...

D. CANUTO : Y numerosísimos.

D. JUSTO : Thournhil pintaba en Lóndres al fresco, sobre el ancho tablado de un andamio, el retrato de San Pablo, en la iglesia de este nombre, en compañía de un íntimo amigo suyo. Concluida la cabeza, por un movimiento muy natural á los artistas, comenzó á retirarse para observar el efecto que producía á distancia. Tanto se fue retirando, que concentrada como estaba toda su atención y su vista en el cuadro, ya tenía un pie en el borde de la última tabla. Lo advierte su amigo, se levanta de repente, y sin gritar ni vacilar un momento se precipita con la velocidad del rayo hácia el cuadro, y con un pincel que tenía en la mano emborrona la cabeza del santo. «¿Qué haces? dijo Thournhil corriendo furioso hácia el cuadro para detener la mano de su compañero.—Salvarte la vida, dijo con tranquilidad su amigo.»

Si el Dr. Hysern hubiera tenido un solo amigo verdadero como le tuvo Thournhil, emborronando su carta antes de imprimirla, hubiera puesto á salvo su...

—Buenas noches, caballeros; otro día concluiremos esta conversacion: y me coloqué bien el sombrero en la cabeza.

—Buenas noches, me contestó D. Justo con espresion cariñosa.

—Para servir á V., dijo D. Canuto.

Al dar la vuelta añadí: «Hasta la próxima vez, ó sea hasta la próxima luna, en que les traeré un grande almanaque con la primera hoja en blanco, para que coloquen en ella al que mejor les agrade;» y me dirigí á mi casa tan perfectamente tranquilo como lo estaba el inglés cuando salvó la vida á Thournhil.





